

CAHITAS

Los cahitas estaban asentados en los territorios que se extienden entre los ríos Mocorito y Yaqui, este último en el actual estado de Sonora. Pese a tener una cultura menos desarrollada que la de los tahues y lo totorames, ha quedado mayor información sobre ellos por la tarea evangelizadora de los misioneros jesuitas que redactaron numerosas relaciones que aún hoy se conservan.

Eran seminómades, sin asentamiento fijo pero con un territorio por el que se desplazaban defendiéndolo como propio. Aunque con elementos culturales comunes, los españoles los diferenciaron en subgrupos según la zona que habitaban o por la lengua que hablaban. Las lenguas pertenecían a la familia yuto azteca, pero con la variedad de dialectos permitió a los jesuitas distinguir naciones, palabra con la que designaban a un grupo indígena unificado en su lengua. Señalaron cinco naciones principales entre los cahitas, muy importantes por el crecido número de familias que las formaban: sinaloa, ocoroni, zuaque, tehueco, mayo y yaqui. Las tres primeras tuvieron sus respectivos territorios en los valles de los ríos Sinaloa y Fuerte; los mayos y los yaquis ocuparon territorios en los valles de los ríos, precisamente, Mayo y Yaqui, que hoy forman parte del estado de Sonora.



Sonora, México.





Cosecha de calabaza.

ECONOMIA

Basaban la economía en una agricultura de subsistencia que practicaban en las vegas de los ríos. Usaban para esto un método especial valiéndose de un palo o bastón plantador, recto, de más de un metro con el que hacían un pequeño agujero para colocar allí las semillas. Al crecer el río las tierras se inundaban y los indígenas esperaban entonces que las plantas crecieran y los frutos maduraran para recogerlos. Aprovechaban hasta dos cosechas al año, las correspondientes a las dos avenidas anuales de los ríos. Sembraban maíz, calabaza, chile y maíz, y no acostumbraban a almacenar, lo que significaba que, de perderse una cosecha debían recurrir a la caza y la recolección para alimentarse.

La forma que tenían de practicar la agricultura explica el por qué de sus constantes movimientos, siempre siguiendo las vegas de los ríos buscando lugares propicios para la siembra, y volviendo a desplazarse cuando los recursos se agotaban.



Cosecha de chile.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Se agrupaban en conglomerados de familias unidas por lazos de parentesco, en un tipo de organización social básico, donde no reconocían autoridad individual más que el caudillo militar en tiempos de guerra. La mayoría practicaba la monogamia, aunque se permitía la poligamia y se aceptaba la disolución de la pareja, lo que ocurría frecuentemente.

ORGANIZACIÓN MILITAR

La belicosidad era un rasgo cultural muy marcado en el pueblo cahita, esto los diferenciaba de sus vecinos los tahues y los totorames. Tenían como armas principales el arco y la flecha y la macana; la flecha la hacían con punta endurecida al fuego y la embebían en veneno para darle mayor efectividad. Tenían por costumbre entrar al combate gritando, y se presentaban con el rostro y el cuerpo pintados y con adornos de plumas. Se valían de tácticas militares como las trampas colocadas al paso del



Pluma.

enemigo o los “albazos”, consistentes en ataques sorpresivos al alba. La decisión de entrar en guerra la tomaban los varones adultos con acuerdo comunitario. Para eso reunían a la población y escuchaban el consejo de los ancianos y de los guerreros experimentados; fumaban tabaco, danzaban y bebían bebidas espirituosas, y luego cambiaban argumentos a favor y en contra de la guerra. Estas ocurrían generalmente con el propósito de recuperar tierras ocupadas por otras tribus, o para vengar un agravio. Cuando triunfaban celebraban la victoria comiéndose el cuerpo de algún enemigo de manera ritual, eligiendo aquel que se hubiera distinguido en la batalla por el coraje.



Representación de las chozas de lodo.

Creían en la existencia de un ser superior que estaba por encima de todo lo creado, incluso de las fuerzas naturales.



COSMOVISION

Creían en la existencia de un ser superior que estaba por encima de todo lo creado, incluso de las fuerzas naturales como el viento, el agua, la tierra, el rayo, el mar, fuerzas que también eran idolatradas y a las cuales ofrendaban para rogar por buenas cosechas, por una pesca importante o una abundante recolección de frutos de la tierra. Sus ceremonias eran simples y no seguían complicados rituales. Dentro de la comunidad prestaban especial atención al curandero, que era quien administraba los remedios a los enfermos, por lo general de manera eficaz ya que eran conocedores de las plantas medicinales. Sus prácticas terapéuticas se rodeaban de ritos religiosos, por lo que los jesuitas llamaron hechiceros a estas personas que, como tenían mucho prestigio en la comunidad, con frecuencia actuaban como líderes políticos.



Aguas de un río.

CULTURA

VIVIENDA Y ARQUITECTURA

Las familias vivían en chozas de varas, lodo y palma, como las de los tahues, construidas en sitio seguro, fuera del alcance de las crecientes del río pero cerca de las sementeras. No era difícil para una comunidad mudar de asentamiento cuando las circunstancias lo requerían, pues eran escasos los objetos por transportar y las chozas se construían de nuevo en el lugar escogido.

INDUSTRIA

No eran buenos en la alfarería pero hacían objetos en cerámica, aunque toscos, útiles. Practicaban el hilado y tejido del algodón que crecía silvestre en su región. Solían usar mantas tejidas como vestidos, aunque entre los hombres lo más corriente era la desnudez y entre las mujeres el uso de faldones hechos de algodón o de gamuza.

JUEGOS

Practicaban el juego de pelota, muy difundido entre los pueblos mesoamericanos, que exigía fortaleza y habilidad. También gustaban de los juegos de azar en los que apostaban sus pertenencias como mantas, adornos de concha o pieles.

No eran buenos en la alfarería pero hacían objetos en cerámica, aunque toscos, útiles.

